

# "EL XINANTECATL."

Semanario Independiente de Propaganda Liberal.

VALE DOS CENTAVOS

Registrado como artículo  
de segunda clase.

Director, Fundador y Responsable:

**Margarito Gonzalez.**

REDACTOR EN JEFE,

**JUAN SANCHEZ BOBADILLA**

INGENIERO.

REDACTORES.

Isauro Manuel Garrido,  
Manuel de Olaguíbel y Tablada,  
Eulalio Villuendas,  
Abel C. Salazar,  
Ernesto Mora,  
Demetrio Hinostrosa,  
Lic. Agustín González (Colaborador.)

CALENDARIO.

MES DE NOVIEMBRE.

Domingo 5.—(Adviento) S. Sabás ab.  
y Sta Crispina virg. Lunes 6.—S. Nicolás arz. Martes 7.—S. Ambrosio conf. y dr. Miércoles 8.—La Purísima Concepción de María. (Indulgencia plenaria en Catedral, la Concepción, Jesús y El Salto del agua). Jueves 9.—Sta. Leocadia virg. y mr. Viernes 10.—(Ayuno) La traslación de la Santa Casa de Loreto y San Melquiades papa. Sábado 11.—(Ayuno) S. Dámaso papa.

EFEMERIDES.

MES DE DICIEMBRE.

- Día 5 de 1811. Derrota y fusila Morelos al jefe Español Musito.  
" 1793. Muere en el patíbulo el Conde de Kersain.  
" 1825. Tratado de Washington entre los Estados Unidos y la América Central.  
Día 6 de 1822. Proclama Santa Ana la República en Veracruz.  
" 1608. Fr. Luis de Aliaga es nombrado confesor de Felipe III.  
" 1815. Nace el general Prim.  
Día 7 de 1847. Muere el ilustre poeta D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle.  
" 1492. Es herido de una cuchillada en Barcelona, Fernando el Católico.  
" 1815. Es fusilado el mariscal Ney.  
Día 8 de 1867. Instalación del cuarto congreso constitucional.  
" 1861. Gran erupción del Vesubio.  
Día 9 de 1803. Queda reconstruida y lista para el servicio la cárcel de la Inquisición de México, siendo los inquisidores los Sres. Prado, Flores y Alfaro.  
" 1717. Nace el arqueólogo alemán Uvinckelmann.  
" 1868. M. Gladstone sube al gobierno de Inglaterra.  
Día 10 de 1676. Incendiase el templo de San Agustín.  
" 1348. Pedro el ceremonioso revoca la unión en Valencia.  
" 1856. Inglaterra declara la guerra á Persia.  
Día 11 de 1857. Comonfort disuelve el Congreso.  
" 1288. Muere Miguel Paleólogo, emperador de Oriente.  
" 1523. Toma de Khiva por los rusos.

ranos de España. ¡Abajo los tiranos! Viva Cuba libre!"

Todo el mundo aplaudió la corrección del Sr. Presidente en el brindis que dirigió á la Colonia española; sólo un necio y audaz periodiquín, amigo platónico de los insurrectos cubanos y enemigo decidido de México y sus autoridades, se ha permitido el lujo de comentar desfavorablemente las palabras de nuestro Primer Magistrado. ¡Valiente opinión!

El Sr. Cral. Díaz, sépanlo sus gratuitos enemigos, ha justificado su valor y pericia militar en los campos de batalla, donde conquistó,

uno por uno, todos sus ascensos; repetidas veces hizo morder el polvo á los traidores, á los franceses y á los austriacos, é ignoro porqué motivo había de temblar ante una chusma de cubanos... .. á menos que el autor del comentario tome el fusil para combatir á favor de Cuba libre en cuyo caso ¡adios valor! ¡adios pericia militar! ¡quién ha de luchar con tan temible adversario?

Por lo demás, el finalito del susodicho comentario, es realmente elocuente y significativo ¿no es verdad, Sr. D. Francisco de P. González?...

GIORDANO BRUNO.

## RECUERDO.

¡Qué imperecederas remembranzas dejan en el ánimo, los séres que á impulsos de noble corazón imparten al desgraciado los tesoros de sus bondades y los dulces beneficios de la caridad!

¡Con qué solemne respeto se pronuncia su bendecido nombre y cómo al desaparecer del escenario humano, se convierten en objeto de merecidas alabanzas!

Cuatro años ha, que la inflexible parca cortó el hilo de una existencia consagrada al bien, la de la

## Sra. Concepcion Cardoso de Villada,

á cuyo espíritu caritativo se debe la benéfica casa de Maternidad é Infancia.

No se borran ni se borrarán jamás de la memoria de los habitantes de esta Ciudad los beneficios que impartiera á la clase desvalida la caritativa SRA. CARDOSO DE VILLADA.

El ocho del presente, y con motivo del día del nombre de su ilustre protectora, acudirán los niños de la casa de Maternidad é Infancia, á depositar ante la tumba que guarda los restos de tan distinguida dama, las frescas flores de su gratitud, puras como su inocencia, sencillas como sus tiernos corazones y significativas como sus alegres sonrisas.

Nosotros, admiradores de todo lo grande, de todo lo bueno, consagramos en nuestras modestas columnas, un recuerdo cariñoso á la memoria de la caritativa SRA. CONCEPCION CARDOSO DE VILLADA, cuya benéfica mano enjugó muchas lágrimas y llevó el pan á muchos hogares.

## Una carta importante.

A riesgo de cometer una inconsecuencia; de abusar de una amistad que me honra, me voy á permitir dar á conocer á los lectores de este semanario, una epístola dirigida á mí en particular, pero que estoy en la creencia de que servirá de mucho á la humanidad.

¡Bueno estoy yo para que se me confíen intimidades! En cuanto veo algo que pueda servir á mis semejantes, lo publico y pésele á quien le pesare.

¡Leed!  
Señor Don Antonio Subía.—Jiménez. —Quinta del Olvido en C. Victoria, Noviembre 9 de 1897.

Muy fino y distinguido amigo mío: ¿Quiere vd. saber mi modo de pensar acerca de las peregrinaciones religiosas, con motivo de la que los Arzobispos y Obispos de México preparan para la Ciudad de Roma, Italia? Rem difficilem postulasti.

Dicen que el gato escaldado huye del agua fría, y yo, que desde mil ochocientos cincuenta y cinco serví á la mentiroso é ingrata iglesia de Roma, con la mayor abnegación y buena fé y con máximo provecho de la misma, porque en California y en Nevada, Estados Unidos de Norte América, trabajé como un negro por la iglesia romanista, en Sonora dí á la instrucción pública eclesiástica el impulso moderno, en Guadalajara tuve doce ó trece oficios (sin retribución) á la vez, que muy buen provecho hicieron al romanismo, y en Tamaulipas formé el clero, la hacienda y la diócesis; yo que así serví y fui tan mal tratado por esa falsa iglesia y por sus altos dignatarios, me electrizo cuando me acuerdo de ellos y de sus indignos, inconsecuentes y torpes manejos, y temo excederme en cada palabra ó sílaba que salga de mí. Estoy como los niños á quienes se habla del coco ó del viejo cuando se me habla ó se

quiere que hable del romanismo y sus teorías (que sus prácticas todas son contrarias á Jesucristo y á su doctrina); el niño se espanta en esos casos y trata de ocultarse, y yo desearía también no acordarme de esa pléyade de impostores que todo son orgullo, hipocresía y mentira, y desearía ocultarme en el mismo infierno para no oírlos ni mentar; pero tal vez el infierno es de ellos, y allí viven y allí gobiernan, y mejor sería no meterme con ellos para nada.

Pero he dicho á vd. que soy su amigo y que estoy á sus órdenes, y sería una inconsecuencia no darle el juicio que me pide. Voy á exponerlo; pero antes debo advertir que mi juicio respecto á peregrinaciones no es nuevo, ni emanado de mi actual adversa actitud contra el romanismo. Mi juicio respecto de patrañas que deshonoran la religión cristiana, data del principio de mi vida pública. En 1867 fui pro-secretario de la Diócesis de Sonora, y usé de mi puesto para quitar en Culcacán la ridícula *Judea*, que consistía en pasear el Juéves Santo las imágenes del Nazareno y otras, llevándolas á los restablecidos tribunales de Anás, Caifás, Herodes y Pilatos, que se componían de gente ignorante y soez y de los llamados fariseos, ó enmascarados necios que sólo causaban el más profundo disgusto al cristiano sincero.

En 1868 vine á Guadalajara, acompañe luego á mi Prelado á Roma, y á mi vuelta me filié con los que combatían las peregrinaciones á Atotonilco, á donde venían á hacer los santos ejercicios! Esas peregrinaciones se formaban, como todas, de hombres y mujeres, que con el mayor cinismo y con atropello notorio, público y escandaloso del pudor y de la moral, caminaban juntos, dormían idem y se santificaban á lo romanista.

Allí mismo en Guadalajara influí para que se impidiera el baile ridículo de San Gonzalo, é hice que la estatua de ese santo fuera á ocultarse en el oratorio del Arzobispo, muy separado de esos bailes y de toda farsa. Se me llamó entonces impío, y luego que me vine de Obispo de Tamaulipas supe que el santo había re-

cobrado su libertad y que el baile continuaba con mayor entusiasmo.

Aquí en Tamaulipas prohibí también las peregrinaciones á los santos ejercicios de Atotonilco, pero nada me sucedió hasta que se proyectó la coronación de la pintura del Tepeyac. Vé vd. pues que al hablarle de las peregrinaciones, no obro por pasión, sino por íntima y antigua convicción, que á nadie servirá, porque no busco intereses bastardos, sino los de la sociedad, de la religión y de la verdad.

Después de esta introducción diré á vd. que he leído algunos artículos en que "El Nigromante," ataca ruda y fuertemente las peregrinaciones, y aunque el estilo de esos artículos es propio del periódico que los publica, su fondo y argumentos son de toda mi aprobación; esas son mis ideas ¿para qué quiere vd. más? pero voy á expresarme claramente.

Si los romanistas conocieran y cuidaran sus propios intereses, jamás permitirían, ni ménos intentarían, ni mucho ménos promoverían peregrinaciones á Roma. Aquello de *Roma veduta, fede perdata* es una verdad como un templo. Los tibeticos y siameses consideran á su gran lama como modificación de la divinidad, atribuyéndole especialmente la eternidad; pero los romanistas ven, de léjos, á su gran lama de Roma ó á su Papa de Roma, como la divinidad misma atribuyéndole el poder del Padre Eterno, la sabiduría del Hijo ó del Verbo Eterno y las gracias y dones del Espíritu Santo. Los romanistas ven, de léjos, á los Cardenales, como las Potestades y Principados celestiales, y al clero de Roma como á la corte celestial. Pero cuando llegan á Roma y ven la realidad, y el lujo, y la soberbia, y el desprecio del pobre, y la codicia, y la más vulgar superstición, y la avaricia, y la abyección, y la bajeza, y la adulación, y la inmoralidad del clero en general, pierden todas las ideas que llevaban, y se convencen de que todo es mentira. ¿No le parece á vd. que esto, en los Arzobispos y Obispos de México, pone de alto relieve aquello de que "quem Deus vult perdere, prins demental?" Por que sólo una verdadera demencia puede hacer que esos altos dignatarios saquen á la vista de sus ovejas los trapos sucios del romanismo. Mejor sería que se estuvieran en casa y que dejaran á todos en paz, mandando á su ídolo romano lo que habían de gastar en el viaje, que eso le sería más grato y útil. Pero parece que esos altos dignatarios no buscan el bien de su religión y de sus iglesias, sino adular al Obispo de Roma con su presencia y melosas palabras, para obtener puestos más elevados en su gerarquía. Si esto se consigue, dicen, todo lo demás, Dios, Cristo, el Papa mismo, que para ellos es más que Dios y que Cristo poco importa.

Lo dicho por vd. en "El Nigromante," y lo que llevo expuesto prueba claramente la inconveniencia de las peregrinaciones religiosas. Nadie ha aprobado jamás las que periódicamente hacen los mahometanos á la Meca. Por el contrario, se han sentido y lamentado los males que esas peregrinaciones han causado y causan en Asia y en Europa. Pero basta que se diga algo contra el sentir de los romanistas, para que ellos se empeñen más y más en llevar á efecto sus caprichos; de modo que vd. ha perdido su tiempo en combatir las peregrinaciones, y yo lo pierdo al expresar mi modo de juzgarlas; y no sólo perdemos el tiempo, sino que eficazmente cooperamos á que las peregrinaciones se hagan tal vez con más empeño y mayor concurso, por lo que he dicho de que los romanistas llevan á efecto sus caprichos con mayor entusiasmo y celo, cuando se les hace oposición. Y no importa que las razones que se les opongan sean más claras que la luz meridiana; cierran los ojos y hacen lo peor.

Uno de los grandes motivos que tienen hoy los altos dignatarios romanistas en México para llevar una peregrinación á Roma, es dar á su ídolo una especie de satisfacción por la actitud que yo he asumido, y por lo que he dicho. Pero el éxito va á ser contrario al romanismo, que ha venido así de escollo en escollo, obrando contra sus propios intereses, desde que declaró la guerra á la razón, á la filosofía y á toda idea de progreso. ¿Se fin que hoy se propone con la próxima peregrinación me va á dar grande celebridad; va á elevarme á una altura que yo no pretendía, ni pretendo, ni necesito; va á hacer grandemente notorio lo que convenía al romanismo guardar en secreto y en el mayor posible silen-